

SALUDO PASTORAL DEL OBISPO DE BARRANCABERMEJA EN TIEMPOS DE LA PANDEMÍA DEL COVID 19

***Décimo Segundo día
08 de abril de 2020***

Un cordial saludo y gracias por su compañía, por permanecer en sus casas como una muestra de responsabilidad con nosotros mismos, con nuestra familia y con la sociedad para detener la pandemia.

En el día de hoy, estaba previsto el tema de la espiritualidad en el matrimonio, para terminar nuestra reflexión sobre la familia a la luz de la Exhortación Apostólica Alegría del Amor, sólo que encontré un artículo del Doctor Hernando Gómez Buendía, que me parece nos ayuda a comprender, mejor, el momento actual, nos invita a resistir y a la esperanza en esta lucha contra el coronavirus.

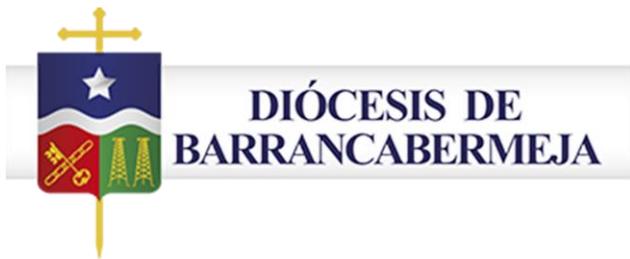
El Doctor Hernando Gómez Buendía es filósofo, economista y abogado de la Universidad Javeriana, sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Master en economía y Doctor en sociología y sociología rural de la Universidad de Wisconsin. Es un investigador reconocido, a nivel nacional e internacional, con una mirada muy profunda y humana sobre la realidad y una opción por abrir caminos nuevos de desarrollo e igualdad para todos.

Al final el artículo del Doctor Gómez Buendía, iluminaremos la realidad con la Carta del Papa Francisco, sobre la esperanza¹

1. A resistir

Esta es una carrera de resistencia.

¹ Hernando Gómez Buendía, Porqué necesitamos mantener la cuarentena en: RazonPublica.com



Las personas, las familias, las ciudades y los países que estaban mejor preparados o que sean más capaces de aguantar, serán los que mejor o menos mal surcarán el naufragio y los que quedarán mejor posicionados para seguir jalando la historia de la humanidad.

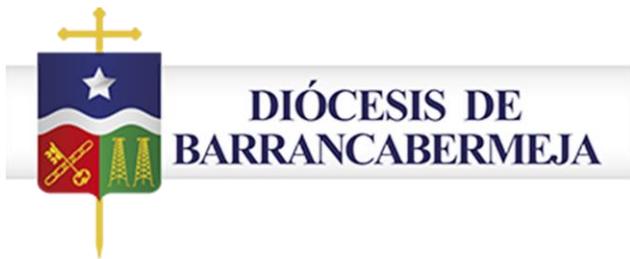
La carrera es angustiosa porque la pandemia y sus remedios están destruyendo vidas y asolando economías con una velocidad arrolladora.

Pero hay otro hecho igualmente incontestable: *la carrera no durará mucho tiempo.*

En cuestión de semanas o de días, alguien en alguna parte anunciará el primer medicamento para reducir la letalidad del Coronavirus. Hay millones de científicos, laboratorios, hospitales universidades y centros de investigación en todos los rincones del planeta que están buscando desesperadamente alguna medicina y han identificado por lo menos 69 alternativas posibles (un proyecto multinacional se ha concentrado en 50 medicamentos, que se basan en enfoques o estrategias distintas para combatir el virus, todas ellas basadas en la ciencia y en las tecnologías increíbles que hoy existen en el mundo).

Ese anuncio volverá a cambiar la historia de la humanidad porque será la luz al otro lado del túnel. Irá siendo seguido por otros medicamentos, y el año entrante llegará la vacuna. Entonces este mundo aterrorizado y arruinado celebrará otra vez el milagro de la vida y empezará a reconstruirse y a avanzar con su recién ganada sabiduría.

Los hallazgos van a beneficiar primero a los países avanzados en su ciencia, sus tecnologías, sus sistemas de salud y sus economías, comenzando por las personas o familias más ricas o poderosas. Pero con una velocidad que en buena parte depende de nuestros gobiernos y de nuestro sentido de solidaridad, irán llegando a los países, regiones, familias y personas más pobres o marginadas.



Por eso el desafío descomunal que está viviendo cada uno de nosotros, cada hogar, cada hospital, cada ciudad, cada sistema de salud, cada región y cada país grande o pequeño es uno mismo: resistir, ganar tiempo, porque a cada momento está más cerca la llegada de la luz y del remedio.

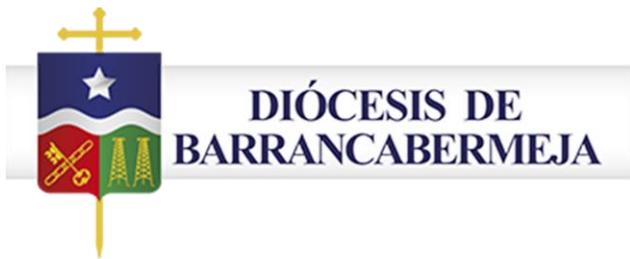
Colombia

Nuestra primera y gigantesca bendición fue haber tenido un preaviso: la pandemia comenzó del otro lado del planeta y Colombia tuvo por lo menos un mes de ventaja para tomar medidas (la OMS declaró la emergencia internacional el 5 de febrero). También tuvimos la ventaja de un país comparativamente aislado del tráfico internacional (aunque estamos pagando la tardanza en cerrar El Dorado).

La cuarentena es la esperanza que tenemos para contener las graves consecuencias que podría tener la propagación de la COVID-19

La campaña pedagógica, los controles (superficiales) a viajeros y los primeros seguimientos comenzaron en febrero, la emergencia sanitaria se declaró el 12 de marzo (con trece casos confirmados), los mayores de 70 entraron en cuarentena el 20 de marzo, Bogotá al día siguiente y el país hizo lo mismo a partir del 25.

Estas fueron respuestas acertadas y relativamente rápidas en comparación con muchos países de América Latina, con buena parte de Europa o con Estados Unidos. Considerando además el preaviso que no tuvieron los asiáticos (o, de otro lado, la extrema precariedad de los países africanos), hay que decir que en medio del naufragio universal los colombianos hemos sido afortunados -hasta ahora-.



Cierto que las estadísticas están viciadas porque dependen de la capacidad de hacer pruebas de laboratorio, pero a juzgar por el número de casos confirmados, Colombia está en la fase inicial de expansión de la pandemia y la tragedia verdadera de salud está a varias semanas de distancia.

Mantener la cuarentena

Por eso la “cuarentena inteligente” no puede consistir sino en quedarse en su casa.

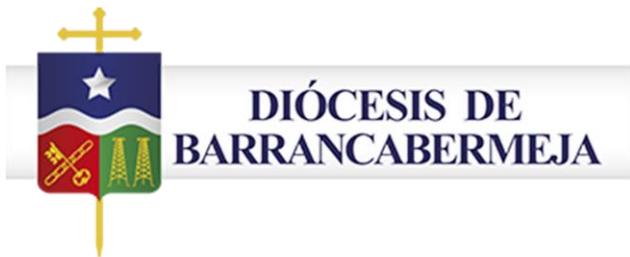
No tenemos el sistema de salud, ni la riqueza, ni el Estado fuerte, ni la disciplina social que a otros países les han permitido o les permitirán atravesar el túnel. El único instrumento que ha funcionado en todas partes es la cuarentena general, con excepción de los trabajadores y diligencias vitales, unos y otras en condiciones estrictas de distancia e higiene.

La cuarentena es una medicina terrible para cualquier sociedad: es una quimioterapia intensiva que por lo mismo no se puede interrumpir hasta que haya salvado la vida del paciente.

Permitir que se dispare la pandemia cuando faltan semanas para empezar a nivelar la curva de contagios, cuando Colombia lleva una ventaja y cuando el mundo verá la luz en poco tiempo sería catastrófico.

Catastrófico, también, para la economía, porque esas actividades no esenciales (restaurantes, turismo, centros comerciales...) precisamente son las que no pueden funcionar en medio de un naufragio.

Precisamente porque el Estado que tenemos no es muy fuerte se necesita dedicar sus esfuerzos a aplicar un remedio que tanta gente se resiste a cumplir por motivos de hambre o estupidez criminal.



Es la tragedia moral del momento: unos que arriesgan sus vidas para preservar las nuestras, y otros que aumentan exponencialmente el riesgo de perder esas vidas que nos salvan.

Basta con ver las calles llenas para entender que las autoridades y la inmensa mayoría de los colombianos tenemos que aguantar un día y otro día. Y es que hoy, como nunca, nuestra única arma racional y moral será la resistencia.

2. CARTA DEL PAPA FRANCISCO SOBRE LA ESPERANZA

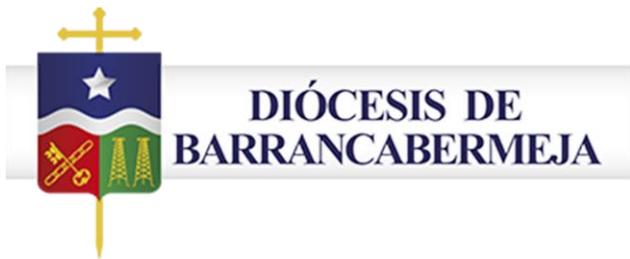
Audiencia General del 20 de septiembre de 2017,

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La catequesis de hoy tiene como tema «educar a la esperanza». Y por eso usaré directamente el «tú», imaginando que hablo como educador, como padre a un joven, o a cualquier persona dispuesta a aprender.

¡Piensa, allí donde Dios te ha plantado, espera! Espera siempre.

No te rindas a la noche: recuerda que el primer enemigo a derrotar no está fuera de ti: está dentro. Por lo tanto, no concedas espacio a los pensamientos amargos, oscuros. Este mundo es el primer milagro que Dios hizo y Dios ha puesto en nuestras manos la gracia de nuevos prodigios. La fe y la esperanza avanzan juntas. Cree en la existencia de las verdades más altas y más hermosas. Confía en Dios creador, en el Espíritu Santo que mueve todo hacia el bien, en el abrazo de Cristo que espera a cada hombre al final de su existencia; cree, Él te espera. El mundo camina gracias a la mirada de muchos hombres que han abierto brechas, que han construido puentes, que han soñado y creído; incluso cuando a su alrededor escuchaban palabras de burla.



No pienses nunca que tu lucha aquí abajo es del todo inútil. Al final de la existencia no nos espera el naufragio: en nosotros palpita una semilla absoluta. Dios no defrauda: si ha puesto una esperanza en nuestros corazones, no quiere destruirla con frustraciones continuas. Todo nace para florecer en una eterna primavera. Dios también nos hizo para florecer.

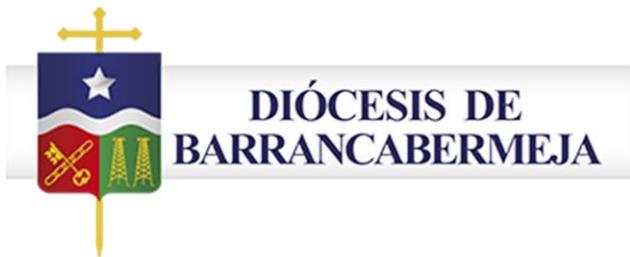
Recuerdo ese diálogo cuando el roble pidió al almendro: «Háblame de Dios». Y el almendro floreció.

Donde quiera que estés, ¡construye! Si estás en el suelo, ¡levántate! Nunca te quedes caído, levántate, deja que te ayuden a levantarte. Si estás sentado, ¡ponte en camino! Si el aburrimiento te paraliza, ¡ahuyéntalo con buenas obras! Si te sientes vacío o desmoralizado, pide que el Espíritu Santo llene de nuevo tu nada. Obra la paz en medio de los hombres, y no escuches la voz de quien esparce odio y divisiones. No escuches esas voces.

Los seres humanos, por muy diferentes que sean unos de otros, han sido creados para vivir juntos. Ante los contrastes, paciencia: un día descubrirás que cada uno es depositario de un trozo de verdad.

Ama a las personas. Ámalas una a una. Respeta el camino de todos, sea lineal o dificultoso, porque cada uno tiene su propia historia que contar.

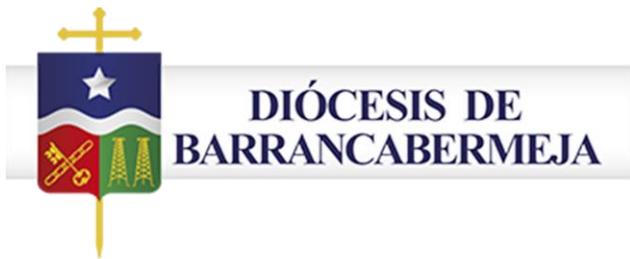
Cada uno de nosotros tiene su propia historia que contar. Cada niño que nace es la promesa de una vida que una vez más demuestra ser más fuerte que la muerte. Todo amor que surge es un poder de transformación que anhela la felicidad. Jesús nos entregó una luz que brilla en las tinieblas: defiéndela, protéjala. Esa luz única es la riqueza más grande confiada a tu vida.



Y sobre todo, ¡sueña! No tengas miedo de soñar. ¡Sueña! Sueña con un mundo que todavía no se ve, pero que ciertamente vendrá. La esperanza nos lleva a creer en la existencia de una creación que se extiende hasta su cumplimiento definitivo, cuando Dios será todo en todos. Los hombres capaces de imaginar han regalado a la humanidad descubrimientos científicos y tecnológicos. Han surcado los océanos, y pisado tierras que nadie había pisado nunca. Los hombres que han cultivado esperanzas son también los que han vencido la esclavitud, y han traído mejores condiciones de vida a esta tierra. Piensa en esos hombres.

Sé responsable de este mundo y de la vida de cada hombre. Piensa que toda injusticia contra un pobre es una herida abierta, y disminuye tu propia dignidad. La vida no cesa con tu existencia, y a este mundo vendrán otras generaciones que sucederán a la nuestra, y muchas más. Y cada día pide a Dios el don del valor. Recuerda que Jesús venció al miedo por nosotros. ¡Él venció al miedo! Nuestro enemigo más traicionero no puede contra nuestra fe. Y cuando te encuentres atemorizado frente a algunas dificultades de la vida, recuerda que no vives solo para ti. En el bautismo, tu vida fue sumergida en el misterio de la Trinidad, y tú perteneces a Jesús. Y si un día te asustas o piensas que el mal es demasiado grande para desafiarlo, piensa simplemente que Jesús vive en ti. Y es Él quien, a través de ti, con su apacibilidad quiere someter a todos los enemigos del hombre: el pecado, el odio, el crimen, la violencia; todos nuestros enemigos.

Ten siempre el valor de la verdad, pero recuerda esto: no eres superior a nadie. Recuérдалo: no eres superior a nadie. Aunque fueras el último en creer en la verdad, no te apartes de la compañía de los hombres. Aunque vivieras en el silencio de un eremita, lleva en tu corazón el sufrimiento de cada criatura. Eres cristiano; y en la **oración** todo se lo restituyes a Dios. Y cultiva ideales. Vive por algo que sobrepasa al hombre. Y si algún día uno de estos ideales te pasara una factura considerable, no dejes nunca de llevarlo en tu corazón. La fidelidad consigue todo. Si te equivocas,



levántate: nada es más humano que cometer errores. Y esos errores no tienen que convertirse para ti en una prisión. No te dejes aprisionar por tus errores. El Hijo de Dios no vino por los sanos, sino por los enfermos; por lo tanto también vino por ti. Y si te vuelves a equivocar en el futuro, no tengas miedo, ¡levántate!, ¿Sabes por qué?. Porque Dios es tu amigo.

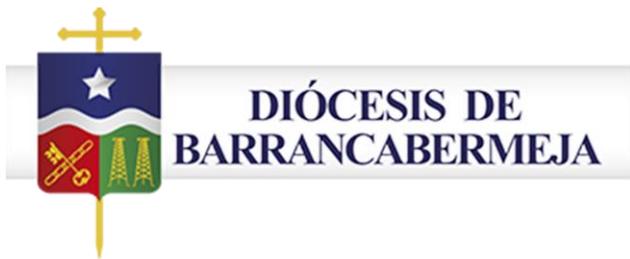
Si te hiera la amargura, cree firmemente en todas las personas que todavía trabajan para el bien: en su humildad está la semilla de un mundo nuevo. Relaciónate con las personas que han mantenido su corazón como el de un niño. Aprende de la maravilla, cultiva el asombro.

Vive, ama, sueña, cree. Y, con la gracia de Dios, no desesperes nunca

1. Invitación a la oración

La Carta del Santo Padre nos recuerda grandes cosas que ha logrado la humanidad gracias a haber conservado la esperanza, y grandes cosas logra realizar Dios en el hombre y en la mujer cuando la esperanza se mantiene viva dentro de ellos, porque la misma hunde sus raíces en la fe y es reflejo de un corazón abierto, de un corazón que cree. Por ello es posible «esperar contra toda esperanza», gracias a la predisposición del hombre y el actuar de Dios.

En nuestra oración a la Sagrada Familia, coloquemos la intención de recibir del Espíritu Santo, la virtud teológica de la esperanza, para confiados en el Señor Jesús, asumir responsablemente las medidas de seguridad y todos juntos vencer este mortal virus.



2. Oración a la Sagrada Familia

Los invito y las invito, como en los días anteriores, a colocar en las manos de la Sagrada familias nuestros hogares con la oración final de la Exhortación Alegría del Amor.

*Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.*

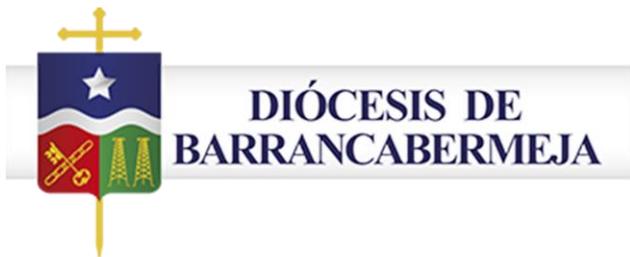
*Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.*

*Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.*

*Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.*

*Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica.
Amén*

3. Despedida y Bendición



Muchas gracias por este tiempo compartido en familia con ustedes, desde la Iglesia Catedral de Barrancabermeja, la Iglesia madre de todas las Iglesias de la Diócesis.

Gracias por venir en ayuda de los sacerdotes en las casas curales, preocupándose de su alimentación.

También, muchísimas gracias por su generosidad para con las personas que tienen hambre, llevando los mercados a las casas curales desde donde los repartiremos con orden. Un gracias especial a la Cámara de Comercio de Barrancabermeja, sus directivas y comerciantes, que nuevamente vienen con 100 mercados para las familias necesitadas.

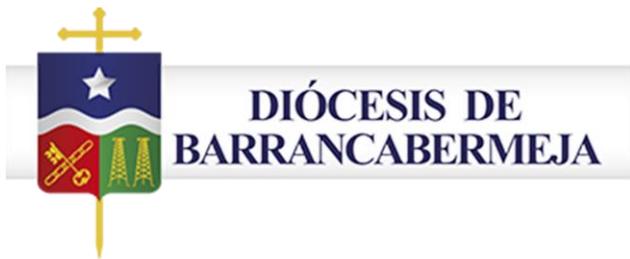
Con el Papa Francisco, va nuestro agradecimiento a tantas personas al servicio de los demás²:

Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo.

Bendición

Sea bendito el Nombre del Señor
Ahora y por siempre.

² Papa Francisco, Homilía indulgencia plenaria, con motivo de la pandemia del coronavirus



Nuestro Auxilio es el nombre del Señor
Que hizo el cielo y la tierra.

Y la bendición...